

PROMOCIÓN VOCACIONAL

SCALABRINIANOS MÉXICO

Jóvenes Sin Fronteras



MAYO, JUNIO, JULIO Y AGOSTO / Año III / No. 2

367

ATRÉVETE a vivir SIN FRONTERAS
SIRVIENDO a los migrantes

● **RESPONSABLES DE LA
PUBLICACIÓN**

P. CANDELARIO MORÁN, C.S.
P. EDUARDO LUPERCIO, C.S.

● **CONSEJO EDITORIAL**

OFICINA DE PROMOCIÓN
VOCACIONAL SCALABRINIANA,
MÉXICO.
OFICINA DE COMUNICACIÓN
SCALABRINIANA PROVINCIA SAN
JUAN BAUTISTA

● **CORRECCIÓN DE ESTILO**

P. JOSÉ JUAN CERVANTES, C.S.
LCC. IVONNE CASTRO

● **EDICIÓN Y SELECCIÓN DE
FOTOGRAFÍAS**

P. CANDELARIO MORÁN, C.S.
P. EDUARDO LUPERCIO, C.S.

● **DISEÑO**

MARIANA NEVE ÁLVAREZ

**FOTOGRAFÍA DE
PORTADA:**

San Juan Bautista Scalabrini y
migrantes creado con IA

ÍNDICE

EDITORIAL 3

RINCÓN VOCACIONAL

Mi Camino de Discernimiento
Vocacional 4

Ojos en el muro 5

MISIÓN SCALABRINIANA

Apostolado del Mar "Stella Maris" 6

Stella Maris Panamá 7

**CONOCIENDO A SAN JUAN
BAUTISTA SCALABRINI**

San Juan Bautista Scalabrini:
Una Vocación a la Fraternidad
y Vida Misionera 8

**CONOCIENDO A LOS
SCALABRINIANOS**

Viviendo la Fraternidad, la
Diversidad y la Unidad 9

**AÑO VOCACIONAL
SCALABRINIANO**

Reavivar la Vocación: Un
Fuego que hay que Cuidar y
Renovar 10

¿QUIÉNES SOMOS?

Misioneros de San Carlos -
Scalabrinianos 12

NOTICIAS SCALABRINIANAS 14

EDITORIAL

P. CANDELARIO MORÁN, C.S.

¡Hola queridos jóvenes! Este año, para nuestra congregación, es un tiempo de gracia y bendición en el que celebraremos el “Año Vocacional Scalabriniano”, el cual iniciará con la celebración de Jesús Buen Pastor, el cuarto domingo de Pascua.

Hemos dedicado esta revista a mostrar nuestra misión desde diversos ámbitos pastorales, recordando la herencia que nuestro fundador, San Juan Bautista Scalabrini, nos ha dejado: vivir un compromiso de caridad, fraternidad y servicio con los más necesitados y vulnerables, especialmente **los migrantes**.

Para San Juan Bautista Scalabrini, el servicio de los laicos en la misión de

atención a los migrantes siempre fue fundamental. Por ello, queridos jóvenes, no es solo desde la **vida consagrada** que se puede ayudar y servir a los migrantes.

Se trata de un trabajo en conjunto, en el que cada persona se reconoce como hermano del otro, sin importar la cultura, el idioma o el color de piel. En esa diversidad, nos reconocemos mutuamente como hermanos, por ser hijos de un mismo Padre que nos invita a la **comunión** (*común-unión*).

Nuestro **carisma** como misioneros religiosos nos reta a ser sensibles a las necesidades de tantos hermanos y hermanas

que dejan su patria en busca de un sustento para ellos y sus

familias. Nuestra misión se concreta a través de las casas del migrante, los centros Stella Maris, los centros de estudio especializados en migración y parroquias multiculturales. Además, contamos con un programa de voluntariado mediante el cual ofrecemos a personas laicas la posibilidad de servir en nuestras misiones.

La invitación para ti, querido joven, es que te hagas estas preguntas: ¿qué tanto conozco la realidad de los migrantes?, ¿qué tanto sé de lo que sufren en la búsqueda de una mejor oportunidad?, y, sobre todo, ¿qué estoy dispuesto a hacer para ayudar a que su itinerario sea menos cruel? Hoy, Dios te invita a reconocerlo en aquel que sufre en silencio, pues muchas veces su voz es apagada por la discriminación, la violencia, el rechazo y la indiferencia. Hoy nos toca a nosotros, hijos e hijas de Dios, practicar la *caridad, el respeto y el servicio, para construir una fraternidad intercultural* en la que a cada persona se le reconozca su dignidad como hijo e hija de Dios.

Dios te reta y te invita a no quedarte estancado en la indiferencia, sino a vivir la fraternidad y la caridad con el más necesitado. ¡Dios se hace visible en el migrante que sufre!

Y tú, ¿te arriesgas a servirle?.



P. Candelario Morán, c.s. con Mons. Carlos Enrique Samaniego López, Obispo de Texcoco



POR CARLOS IGNACIO LUNA GUTIÉRREZ

Saludos, jóvenes.

Mi nombre es Carlos Ignacio Luna Gutiérrez y actualmente tengo 18 años. Soy originario de Guadalajara, Jalisco. Desde chico tuve la inquietud de ingresar al seminario, por lo que comencé a involucrarme en diversas actividades junto a los Misioneros de San Carlos – Scalabrinianos.

Con la ayuda y acompañamiento de algunos sacerdotes, tuve la oportunidad de conocer el seminario San Carlos en Guadalajara, donde permanecí algunos días. Durante ese tiempo conviví con seminaristas y sacerdotes que me mostraron cómo es la vida en el seminario y me permitieron vivenciar una cercanía más íntima con Dios, lo cual me ayudó a centrarme mejor en mi vocación.

También conocí lo que es una Casa del Migrante y las dificultades que atraviesan las personas en movilidad. Este momento fortaleció aún más mi deseo de ayudar a quienes más lo necesitan y, especialmente, mi anhelo de seguir conociendo y sirviendo a Dios.

Durante Semana Santa tuve la oportunidad de salir de misión a la ciudad de León, Guanajuato, junto al padre Lalo y dos hermanas. Fuimos recibidos en la parroquia, donde viví un encuentro fraterno con los



Carlos Ignacio con los padres y seminaristas scalabrinianos.



Carlos Ignacio con el equipo misionero que participó en la Misión de Semana Santa en León, Guanajuato

jóvenes del grupo parroquial, con quienes estuve intercambiando actividades tres días.

Me llevé grandes aprendizajes con todos ellos; también compartí momentos con algunas familias que nos recibieron de manera muy amable en sus casas. Tuve la oportunidad de participar en el Viacrucis y en la Misa del Sábado de Resurrección, lo cual ha sido una de las experiencias más bonitas que he vivido.

Los días que estuve de misión me ayudaron mucho a acercarme más a Dios e interioricé mi fe desde otros puntos de vista. En esta misión comprendí que, mientras uno esté cerca de Dios, Él se encarga de que no falte nada y de que podamos vivir una vida llena de plenitud y felicidad.

En este camino de discernimiento vocacional, claro que he tenido miedo y muchas dudas; sin embargo, gracias a mi fe y a mi deseo de servir a Dios, he permanecido firme en mi vocación y en el llamado que siento en mi corazón.

Jóvenes, por eso los invito a que, si tienen la inquietud de entrar al seminario y sienten el llamado a servir a Dios, no tengan miedo y sigan su corazón. Recuerden que, mientras estén con Cristo, nunca estarán solos.



POR LUPITA HIDALGO (VOLUNTARIA SCALABRINIANA)



¿Cuánto cuesta y cuánto duele el sueño americano?

Es uno de los sueños más caros y dolorosos de la humanidad. Así comenzó mi historia como voluntaria en la Casa del Migrante Nazareth, en Nuevo Laredo, Tamaulipas, hoy cerrada. Fue la noche de Navidad de 2016 la que cambio mi mirada. Hombres y

mujeres estaban sentados alrededor de una mesa, compartiendo y, al mismo tiempo, la nostalgia por haber dejado toda una vida en Estados Unidos o en alguna otra parte del mundo.

Se preguntaban: ¿qué sigue?, ¿me quedo aquí?, ¿intento cruzar nuevamente por el Río Bravo?, ¿y si me detienen?, ¿y si el crimen organizado me secuestra?, ¿cuándo volveré a ver a mi familia?, ¿seguirá vivo mi hermano?, ¿lo habrán detenido o reclutado?, ¿y si regreso a mi lugar de origen y me matan?. Preguntas sin respuestas.

Esta fue la primera vez que, ante mis ojos, el dolor, la angustia, las alegrías, los sueños, los logros, la vida y la muerte se entrelazaban en una misma historia.

Al terminar esa pequeña experiencia, continué con mi vida, pero me fue imposible quedarme en paz. Solo me hacía una pregunta: ¿qué sigue? ¿Qué hay detrás de cada historia? ¿Quién escucha a estos hombres y mujeres? ¿Cómo sanar tantos duelos

vividos día a día?

En ese momento dejé mi trabajo y me aventuré a descubrir las respuestas a estas preguntas. Llegué a la misteriosa ciudad de Tijuana; al salir del aeropuerto, lo primero que vi fue el muro fronterizo. Sentí una descarga tremenda de emociones encontradas, acompañadas de aún más preguntas: ¿qué hago aquí?, ¿cuántas personas se preguntarán lo mismo?

Al llegar a la Casa del Migrante en Tijuana, muchas de mis preguntas se resolvieron, pero al mismo tiempo surgieron muchas más. Ahí me encontré, cada día y cada noche, con hombres, mujeres y niños que siguen mirando el muro que los dividió, el muro que anhelaban, el muro de la muerte, pero, sobre todo, el muro de la esperanza. Aquel muro que los ha hecho más fuertes, porque los sueños no tienen fronteras.

El voluntariado ha sido muy significativo en mi vida. Junto con otros jóvenes voluntarios, de distintas partes del mundo, me he convertido en migrante entre los migrantes. Juntos ayudamos a dar una respuesta a las necesidades de quienes están en tránsito. No hay nada más increíble que acompañar y ser acompañada.



Fotografía Casa del Migrante Tijuana



En el mundo existen alrededor de 3 millones de marineros que salen de sus países con sueños y con contratos de trabajo por algunos meses. Año tras año se embarcan en navíos comerciales para transportar mercancías de todo tipo por el mundo entero. Desde 1920, la Iglesia Católica anima la Obra del Apostolado del Mar, dedicada a acompañar a los marineros en sus diversas necesidades humanas, sociales y espirituales. La Congregación de los Misioneros de San Carlos – Scalabrinianos, como parte de su misión con las personas en movilidad humana, atiende 15 Centros Stella Maris en distintos puertos del mundo.

El Apostolado del Mar está orientado a sostener la vida cristiana y a promover la dignidad humana de la gente del mar. Con este fin, en cada puerto se forman equipos de capellanía integrados por laicos, religiosos, diáconos y sacerdotes.



Hno. Remigius Asuk, c.s.

Esta misión no consiste únicamente en actividades caritativas o sociales. La Carta Encíclica *Deus Caritas Est*, del Papa Benedicto XVI, nos recuerda la importancia de que la acción caritativa de la Iglesia conserve su especificidad y no se convierta en una forma más de ayuda social.

En nuestro apostolado tratamos con personas de diversos países, culturas y religiones.

Ellas necesitan siempre

algo más que una adecuada asistencia técnica: precisan humanidad, sentir que alguien se preocupa por ellos.



Fotografías de Archivo de Stella Maris

Por eso, los agentes pastorales de los Centros Stella Maris, además de la preparación profesional, necesitan una formación del corazón que suscite en ellos el amor de Dios y los encamine a la solidaridad y al amor al prójimo.

Dentro del Apostolado del Mar existen diversas formas de acompañar a nuestros hermanos marineros, entre ellas:

1. Visita a los barcos
2. Orientación y acompañamiento espiritual
3. Celebración Eucarística
4. Orientación para que puedan visitar de manera segura algunos lugares de la ciudad
5. Invitación a visitar el centro "Stella Maris"
6. Acceso gratuito a wifi y transporte gratis
7. Visita a marineros enfermos, ya sea a bordo de los barcos o en hospitales de la ciudad

El Apostolado del Mar, dentro de sus actividades, extiende su acompañamiento a los pescadores, a los trabajadores del puerto, a los oficiales de la marina nacional y a los choferes de tráiler que transportan mercancías hacia los puertos.

En el Apostolado del Mar de Puerto Barrios, Guatemala, les invitamos a conocer nuestra misión y a rezar por este apostolado. Que Dios les bendiga y que Nuestra Señora, Madre de Dios, "Estrella del Mar", interceda por nuestros agentes de pastoral.



POR P. OSKAR KEFI, C.S.

Stella Maris Panamá es una misión de la Iglesia Católica dedicada al servicio de la gente del mar: marinos, pescadores y sus familias. Stella Maris Panamá forma parte de la red mundial de los Centros Stella Maris, presente en más de 300 puertos alrededor del mundo.

Este trabajo pastoral en la Arquidiócesis de Panamá está a cargo de los Misioneros Scalabrinianos desde 2025. Su misión principal es acompañar espiritual, humana y socialmente a quienes viven y trabajan en el mar, ofreciendo un apoyo integral que promueva su bienestar y dignidad, basado en la fe cristiana. Los valores de este servicio son:

1. Hospitalidad: acogida fraterna a todos los marinos, pescadores y a sus familias
2. Solidaridad: compromiso con las necesidades humanas y espirituales de cada persona
3. Respeto: valoración de la diversidad cultural y religiosa de cada marino y pescador
4. Servicio: entrega generosa al prójimo, siguiendo el ejemplo de Cristo

Desde que fuimos asignados a esta misión, hemos sostenido encuentros con las autoridades eclesiásticas y civiles, a fin de obtener los permisos de ingreso a las instalaciones portuarias, así como la autorización de las empresas navieras para poder visitar los buques donde se encuentran los

marineros y pescadores.

Hemos visitado y celebrado los sacramentos con numerosos marinos, pescadores y sus familias. Recientemente, visitamos un crucero y tuvimos la oportunidad de acompañar a unos marinos indonesios a conocer la ciudad de Panamá. Fue una experiencia muy emocionante para ellos, ya que pudieron hablar su propio idioma en tierra lejana y conocer este bello país.

Una celebración muy importante es la Eucaristía en honor a Nuestra Señora del Carmen, patrona y protectora de los marinos y pescadores. El día de los Difuntos, realizamos una ceremonia para conmemorar a los marinos que fallecieron en alta mar, a bordo de diferentes buques que arribaron a Panamá.

Es emocionante contemplar la fe y la perseverancia de los marinos, pescadores y sus familias, que confían en Dios y encomiendan a la Virgen del Carmen su trabajo, sus familias y sus dificultades diarias, pidiendo siempre su protección.

Este servicio pastoral refleja el carisma Scalabriniano, orientado al servicio fraterno y profético de las personas en movilidad, promoviendo la edificación de la Iglesia y la solidaridad humana, bajo el amparo de Nuestra Madre María, Stella Maris.



SAN JUAN BAUTISTA SCALABRINI: UNA VOCACIÓN A LA FRATERNIDAD Y VIDA MISIONERA

P. EDUARDO LUPERCIO, C.S.

San Juan Bautista Scalabrini no solo fue un obispo preocupado por la administración de su diócesis en Piacenza; fue un visionario que comprendió, antes que muchos, que el fenómeno migratorio era uno de los grandes desafíos de la modernidad. Su vocación no se limitó a los muros de las iglesias, sino que se expandió hacia una profunda vida misionera, basada en la fraternidad universal

y el encuentro intercultural.

Monseñor Scalabrini, como pastor, se despojó de sus propios intereses para ganarlo todo y a todos para Cristo.

Scalabrini tenía un corazón sin fronteras. Para él, la fraternidad no era un concepto abstracto, sino una práctica cotidiana de apertura al "otro". En sus viajes apostólicos a Estados Unidos y Brasil, no se presentó como un dignatario distante, sino como un padre que buscaba vivir con sus hijos. Al visitar los asentamientos de migrantes, San Juan Bautista Scalabrini experimentó de primera mano la dureza del desarraigo, pero también la riqueza de la mezcla cultural.

En su visita a Estados Unidos de América, su modelo de fraternidad se manifestó en el encuentro con migrantes, obispos y el presidente de la nación. Entendió que la Iglesia debía ser un hogar políglota, donde las diferencias de

idioma y tradición no fueran barreras, sino puentes. Su capacidad para vivir la interculturalidad lo llevó a defender la identidad de los migrantes, promoviendo una integración que no exigía la pérdida de las raíces, sino el enriquecimiento mutuo. La vocación misionera de Scalabrini se distinguía por su realismo: no buscaba conversiones teóricas, sino la protección concreta de la dignidad humana.

Scalabrini veía a los migrantes como una señal visible de la catolicidad de la familia de Dios, donde nace la fraternidad como un nuevo Pentecostés, en el que convergen culturas y la mezcla de razas une las almas en Dios.

Su legado es el de una fraternidad en movimiento, una caridad que se adapta y que aprende de las culturas con las que convive. Como scalabrinianos, vivimos la fraternidad caminando junto a los migrantes.

Hoy, San Juan Bautista Scalabrini es recordado como el "*Padre de los Migrantes*". Su vida nos enseña que la verdadera misión nace de la cercanía y que la fraternidad solo es auténtica cuando es capaz de abrazar

la interculturalidad. Fue un hombre que, al cruzar el océano, descubrió que para el amor cristiano no existen extranjeros, sino únicamente hermanos en camino.





Conociendo a los Scalabrinianos

Viviendo la **fraternidad**, la **diversidad** y la **unidad**



P. EDUARDO LUPERCIO, C.S.

La Congregación de los Misioneros de San Carlos, conocidos como Scalabrinianos, nace del corazón profético de San Juan Bautista Scalabrini. Somos una comunidad religiosa que ha hecho de la movilidad humana su altar y del migrante su hermano. Nuestra identidad no se define solo por lo que hacemos, sino por cómo vivimos: una vocación religiosa y misionera que encuentra en el camino su razón de ser.



Un solo espíritu en la diversidad

Lo que nos distingue es la fraternidad cultural. En nuestras casas religiosas no es extraño encontrar misioneros brasileños, filipinos, vietnamitas, indonesianos o italianos compartiendo la mesa y la oración. Esta interculturalidad no es un accidente, sino una decisión vocacional. Vivimos la diversidad cultural como una riqueza que anticipa el Reino de Dios, demostrando que es posible tener un mismo espíritu a pesar de las diferencias de lengua o de nación. Vivimos unidos, como nuestro fundador nos enseñó.

Diversidad de servicios, un mismo carisma

Vivimos una diversidad de servicios en un mismo carisma; por ello, nuestro carisma es dinámico y se

adapta a las fronteras del mundo. Esta flexibilidad se traduce en una amplia diversidad de servicios y ministerios en todas nuestras misiones. Algunos misioneros trabajan en la primera línea de atención en las Casas del Migrante, ofreciendo pan y refugio. Otros se dedican a la pastoral en parroquias multiculturales, donde la fe se celebra en diversos idiomas. Otros más sirven en las conferencias episcopales o en el Dicasterio para el Servicio del Desarrollo Humano Integral, en el Vaticano.

También estamos presentes en los centros de estudios migratorios, realizando incidencia política y social para que las leyes respeten la dignidad humana. Desde el capellán en un puerto hasta el investigador académico, todos bebemos de la misma fuente: el cuidado de quienes han tenido que dejar su hogar. Esta pluralidad de ministerios asegura que el carisma scalabriniano responda a las necesidades integrales, físicas, espirituales y legales del migrante.

Ser Scalabriniano es responder a una llamada específica para ver el rostro de Cristo en el extranjero. Nuestra vocación misionera nos impulsa a ir allí donde el dolor del desarraigo es más fuerte. Al servir a migrantes, marineros y refugiados, servimos a los más pobres de nuestro tiempo. Nuestra misión es ser puentes en un mundo que construye muros, recordándole a la sociedad que la Patria del migrante es el mundo entero.



Reavivar la vocación: un fuego que hay que cuidar y renovar

Mensaje del **P. Leonir Chiarello, c.s.**
para el Año Vocacional Scalabriniano

Con alegría, el **26 de abril, Domingo del Buen Pastor**, la Congregación inaugurará oficialmente el **Año Vocacional**. Será un tiempo de gracia, concedido a toda la familia scalabriniana, para volver a lo esencial de la llamada recibida, para custodiar con gratitud el don de la vocación y para despertar, en el corazón de cada uno, el ardiente deseo de seguir a Cristo por los caminos del mundo.

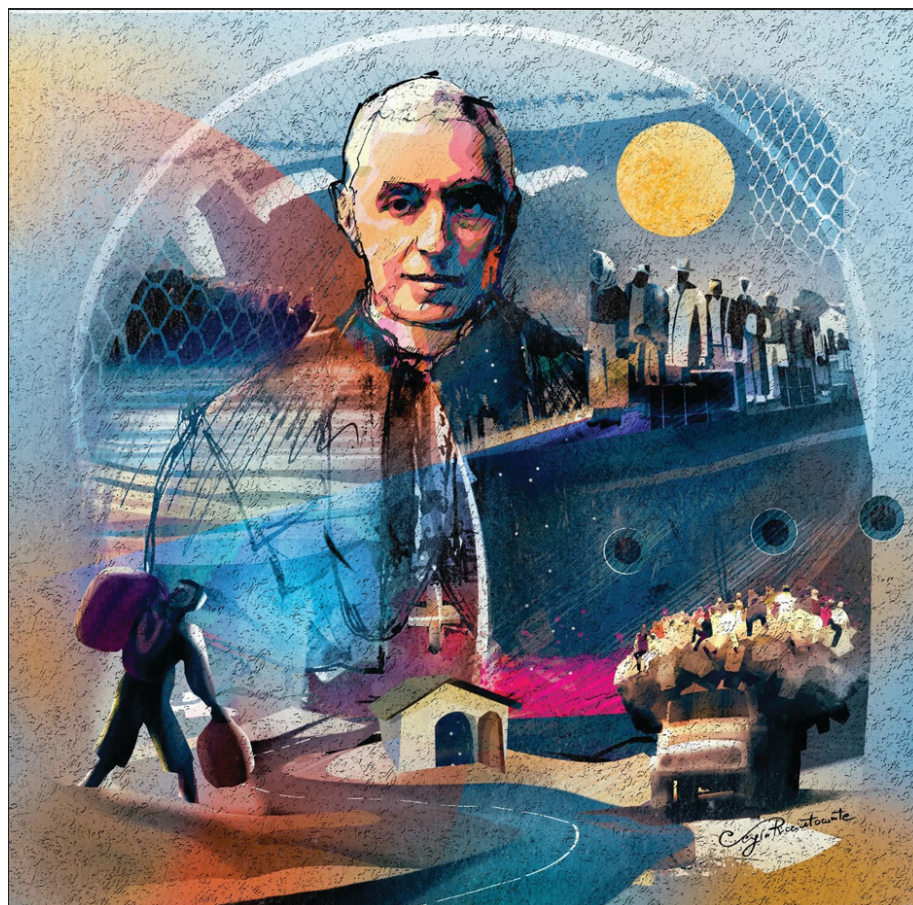
Acompañando este camino estará la palabra de San Pablo a Timoteo: **«Te recuerdo que reavives el don de Dios que está en ti»** (2 Tim 1,6): una invitación a no dejar que se apague el fuego recibido, sino a renovarlo cada día. El verbo utilizado por Pablo, «reavivar», evoca precisamente esta imagen: la de una llama que no se ha apagado, pero que debe ser reavivada para que vuelva a arder con fuerza. Es el fuego del primer encuentro con el Señor, de aquel momento en que su voz llenó el corazón de alegría, de la gracia acogida a través de la Iglesia y confiada a

nuestra libertad. *Reavivar el don* significa, pues, volver a la fuente, renovar la relación con el Dador, abrir de nuevo las manos ante Dios y dejarnos alcanzar una vez más por su amor.

La vida y la misión de **San Juan Bautista Scalabrini** iluminan nuestro camino. Nuestro fundador supo escuchar el grito de los migrantes de su tiempo y leer

en sus heridas un llamado de Dios. No guardó la fe como algo para retener para sí mismo, sino que la transformó en dedicación, valentía y caridad concreta. Señaló un camino evangélico hecho de compasión y responsabilidad compartida, hasta dar vida a una misión que aún hoy da fruto. En él vemos la belleza de **una vida plenamente entregada**: una

existencia arraigada en Dios y, precisamente por eso, enteramente dedicada a los demás.



Obra de C. Piacentini

Hoy renovamos nuestro compromiso de anunciar al mundo con fuerza que **vale la pena dejarlo todo por Dios**. No porque el Señor le quite algo al hombre, sino porque lo da todo de una manera nueva. Vivir para Jesús no significa huir de la realidad, sino elegir lo que realmente importa; no significa renunciar a la vida, sino entregarla a un amor más grande; no significa perder, sino encontrar en Él el sentido más verdadero de la propia existencia. En una época en la que muchos buscan seguridad, reconocimiento o autonomía, es importante recordar a los jóvenes que **la vida florece verdaderamente cuando se convierte en don**.

Como dijo San Juan Pablo II durante la Jornada Mundial de la Juventud del 2000 en Roma: «*Es a Jesús a quien buscáis cuando soñáis con la felicidad; es Él quien os espera cuando nada de lo que encontráis os satisface; es Él la belleza que tanto os atrae; es Él quien os provoca con esa sed de radicalidad que no os permite adaptaros al compromiso*». Este es el desafío al que estamos llamados como misioneros scalabrinianos:

dar testimonio con nuestras obras de que el Evangelio merece ser vivido hasta el final y de que entregarse por el Reino de Dios hace que el corazón sea profundamente libre.

El Año Vocacional será, por lo tanto, una invitación dirigida a todos los que comparten el carisma scalabriniano a vivir un camino de **oración, escucha, discernimiento y renovada disponibilidad**. Será un tiempo propicio para releer la propia historia a la luz de la fidelidad de



P. Leonir Chiarello, c.s. Superior General

Dios, para reavivar el primer amor, para dejarse interrogar por Cristo y para renovar, con alegría, el propio «sí».

Pidamos al Señor el don de corazones abiertos que sepan reconocer su voz y responder con generosidad. Oremos para que en nuestras comunidades crezca una verdadera **cultura vocacional**, capaz de dar testimonio de la belleza de la consagración y de acompañar con cuidado a quienes se sienten llamados por Dios.

Encomendamos este Año Vocacional a la **Virgen María, Madre de Dios y Madre de los migrantes**, y a la intercesión de **San Juan Bautista Scalabrini**, para que guíen el camino de la Congregación y ayuden a cada uno a reavivar lo que ha recibido, a permanecer en el amor de Dios y a vivir con alegría su propia vocación al servicio del Evangelio y de los más necesitados.



MISIONEROS DE SAN CARLOS SCALABRINIANOS



Somos una Congregación Religiosa al servicio de los **migrantes, refugiados y marineros**, fundados por **San Juan Bautista Scalabrini** (*Padre y Protector de los migrantes*), el 28 de Noviembre de 1887, en Piacenza, Italia.



Atendemos a las necesidades espirituales y humanas de migrantes, refugiados y marinos

01



Haciendo conciencia sobre su realidad

02



Ayudándolos en su camino

03



Promoviendo su integración en los países de destino

- ✓ Velamos por sus derechos y les ofrecemos la ayuda espiritual, humana y social necesaria.
- ✓ Estamos presentes en 33 países en los 5 continentes.



NUESTRAS MISIONES SON:



Casas del Migrante



Parroquias



Centro de Estudios



Casas de Formación



Apostolado del Mar



Medios de Comunicación



Colaboramos con distintos organismos de la iglesia en temas de movilidad humana

ETAPAS DE FORMACIÓN

1



PROPEDÉUTICO

2



FILOSOFÍA

3



POSTULANTADO

4



NOVICIADO

5



TEOLOGÍA



CONTÁCTANOS

Si tienes 18 años o estás por cumplirlos comunícate con nosotros:

- Promotor Vocacional en Guadalajara:
Cel: 55 7947-9806
- Promotor Vocacional en CDMX:
Cel: 55 2067-3467



ESCANEA PARA VISITAR LA PÁGINA



ESCANEA PARA CONOCER MÁS



Si te sientes llamado a servir como voluntario en alguna de nuestras Casas del Migrante escribe al email: voluntariadoscalabrini@gmail.com o visita la página de Facebook "Voluntariado Scalabriniano"



NOTICIAS SCALABRINIANAS



01

ENCUENTRO INTERPROVINCIAL DE FORMADORES



Cada año, todos los padres religiosos que trabajamos en el ámbito de la formación en las dos provincias de Norteamérica, San Carlos Borromeo y San Juan Bautista, nos reunimos en Bogotá, Colombia, para compartir los retos, el trabajo y las esperanzas de las diferentes etapas formativas: propedéutico, filosofía, postulante, noviciado y teología, presentes en ambas provincias.

02

SEMANA SANTA



Durante la Semana Santa, los padres del seminario en la CDMX, junto con los seminaristas, fuimos de misión a la sierra de Oaxaca, colaborando con tres parroquias: San José Lachiguirí, Ntra. Sra. de la Candelaria Loxicha y San Agustín Loxicha. Por su parte, el P. Eduardo, junto con algunos jóvenes interesados en ingresar al seminario, realizó una misión en León, Guanajuato.

03

ENCUENTROS VOCACIONALES Y EXPO-VOCACIONALES



Hemos realizado diversas actividades vocacionales. El P. Eduardo ha llevado a cabo varios encuentros con jóvenes en León y Guadalajara. Por su parte, el P. Candelario ha tenido varios encuentros vocacionales con jóvenes, tanto en nuestro seminario de la CDMX como en Córdoba, Veracruz.



04

VISITA A
MIGRANTES
TEMPORALEROS

El P. Eduardo visitó el campo Pozo Manuel, ubicado al norte de Hermosillo, Sonora, donde nuestros hermanos migrantes, provenientes de distintos estados del sur del país, trabajan en la cosecha de uva de mesa.



05

ASAMBLEA
INTERPROVINCIAL

Cada tres años, las Provincias de San Carlos Borromeo y de San Juan Bautista nos reunimos para compartir las experiencias de nuestras diferentes misiones: parroquias, casas del migrante, apostolado del mar, centro de comunicaciones, casas de formación, entre otras.

En esta ocasión, viajamos a tierras canadiense, a la ciudad de Toronto, donde compartimos la Eucaristía en dos de las parroquias que tenemos en esa región. Asimismo, contamos con la presencia del Excmo. Frank Cardenal Leo, quien nos compartió una bella reflexión sobre la fraternidad.

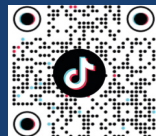


REAVIVA EL DON DE DIOS.
QUE ESTÁ EN TI.



MISIONEROS DE SAN CARLOS
SCALABRINIANOS

PROVINCIA SAN JUAN BAUTISTA



CDMX 55 2067-3467



JAL. 55 7947-9806



PASTORAL VOCACIONAL
MEXICO